

EDUCACIÓN Y COMUNIDAD. IDEAS ACERCA DE UNA RELACIÓN POSIBLE

Antrop. Ana Graciela Bedolla Giles Portamos

*lo que somos en dirección de lo que queremos ser:
voces en el coro de un mundo nuevo en el que
cada cultura haga escuchar su palabra.*

Carlos Fuentes



Hay quienes dicen que hacer una reflexión sobre los fines de la educación es hacer una reflexión sobre el destino del hombre. Por ello, al pensar la educación en comunidad y la enorme responsabilidad que implica, pretendo plantear dos ideas centrales en el marco o desde el marco de un proyecto educativo

propuesto por un filósofo Matthew Lipman: El programa de Filosofía para Niños.

Estas dos ideas son, en primer lugar, una noción de educación vinculada estrechamente a la democracia, y la segunda una propuesta de comunidad como herramienta pedagógica aplicable a cualquier disciplina, es decir, no sólo a la filosofía. Esto quisiera hacer énfasis debido a que... aquí estamos reunidos muy diversos tipos de educadores, ¿no? Educadores de calle, educadores con niños educadores, educadores en comunidades indígenas, entonces me parece muy importante hacer énfasis en que este planteamiento no se reduce o no se restringe al área de la filosofía sino es un planteamiento desde la filosofía. El punto de partida reside en el hecho de que los fines de la educación deben estar orientados por el modelo de sociedad en que queremos vivir, es decir, cada propuesta educativa contiene implícita o explícitamente un perfil (germinal), un ideal de individuo educado, íntimamente relacionado al papel que supone va a desempeñar en su sociedad.

Aunque no es este el espacio adecuado para hacer un recuento histórico de la educación, simplemente baste para nuestros fines decir que actualmente las instituciones escolares han omitido el carácter formativo de la educación y han privilegiado una perspectiva informativa, empírico - científica dicen los que saben, que sólo nos dice cómo funcionan las cosas, favoreciendo las habilidades técnicas y evitando una referencia explícita a la acción e interacción de hombres y mujeres que comparten una vida en común, pero la educación es algo más, cada vez hay

mayor consenso en que debe alentar el desarrollo de habilidades, (posiciones), aptitudes y valores, para vivir de otra manera. En este sentido la educación puede ser concebida, aunque sea provisionalmente, como un proceso continuo, como un equipamiento para la vida y que por tanto rebasa los objetivos meramente instruccionales, y como un desarrollo riguroso de las capacidades de reflexión crítica, de creación y de acciones prácticas del ser en sociedad. Sin embargo es una definición ideal, vivimos en un contexto en que no existen las mismas oportunidades para todos, en este país de contrastes cuyo signo es la diversidad, tenemos que afrontar nuestras propias paradojas.

Desde un punto de vista panorámico, la recreación de la pluralidad lingüística y cultural ha significado una gran fuerza históricamente para la negociación, la lucha y la resistencia de comunidades que han manipulado con mayor o menor éxito sus recursos culturales e incluso naturales como instrumentos de intervención en la vida interna y hacia el exterior, esto tiene que ver con la identidad, que nos hablaba hace un rato el doctor Leff, sin embargo, desde otro lado tenemos que admitir que la creciente pobreza, los rezagos e insuficiencias materiales, aunados a un afán desmedido de globalización, han cercado a las comunidades limitando seriamente sus posibilidades de desarrollo, incluso durante muchos años la escuela tradicional especialmente en las comunidades indígenas, reportó una imagen de progreso en que al alumno no se le ofrecía más imagen que dejar de ser él mismo y alienarse, es decir, separarse de lo suyo y de los suyos. Muy significativamente a partir de la renuncia al aprendizaje en su propia lengua en una institución que, por su misma naturaleza externa, impuesta, difícilmente respondía a los intereses y expectativas de la comunidad.

El aprendizaje en la lengua materna es un asunto de la mayor importancia, es el instrumento privilegiado del pensamiento, es el vehículo que hace posible la socialización del individuo y la internalización de su cultura, es, a mayor abundamiento, [sic] el mejor medio para perfeccionar el pensamiento. Las posibilidades de acceso a derechos tan elementales como la educación también dependen del contexto de democracia que prevalece. En efecto la democracia liberal o política, postula al individuo como sujeto histórico y reivindica ya igualdad y la libertad como valores preeminentes fundada en un Estado de derecho, consecuentemente con esta idea de democracia, podemos afirmar que hoy existe mayor libertad peor menos justicia social, mayor reconocimiento de los derechos individuales, pero mayores carencias para la gran mayoría de la población.

A otra escala, entre las propias comunidades indígenas existen tradiciones ejemplares de democracia directa, en oposición a la representativa, y prácticas discriminativas [sic] hacia las mujeres, que en sus propias palabras sufren una triple opresión, una por ser mujer, otra por ser pobre y la última con mayor violencia social, por ser indígena. ¿Que hacer entonces para educar en comunidad?, una vez que hemos hablado de estos tres problemas fundamentales: la identidad, porque nosotros representamos el otro, la lengua porque tenemos la ventaja nosotros de haber aprendido nuestra lengua materna y ellos no, ¿no?, y el problema del concepto de democracia. ¿Qué hacemos entonces, para llegar a

proponer un proyecto educativo a una comunidad?, yo diría que retomemos la idea inicial sobre la relación entre el ideal educativo y el ideal de sociedad. Tendríamos que cuestionarnos ahora, acerca del tipo de sociedad en que queremos vivir y entonces sabremos qué hacer en la educación, por eso digo, la primera idea es hablar de una noción de educación, muy íntimamente ligada a la noción de democracia.

Desde el programa de Filosofía para Niños, Mathew Lippman propone una tarea educativa que intenta desarrollar habilidades de razonamiento, pensamiento crítico y creativo, responsabilidad en la fundamentación de ideas y en la toma de decisiones, así como desplegar la sensibilidad hacia una dimensión filosófica de la vida dentro del contexto de una educación democrática y no doctrinal. Para estos fines Lippman desarrolla una poderosa herramienta pedagógica que llama "Comunidad de investigación" inspirada en la investigación filosófica, que sin embargo se puede aplicar a cualquier disciplina. Lippman concibe la "comunidad de investigación" como un modelo a escala de una sociedad ideal que se construye paulatinamente, en la medida en que sus miembros aprenden a ejercitar el diálogo y a explorar cada una de las dimensiones de la comunidad. El diálogo es un elemento central, entendido en el más puro sentido socrático, como encuentro de mentes y palabras, como fuente de razonamiento y como medio de enriquecimiento recíproco. En una comunidad de investigación el maestro tiene la responsabilidad de propiciar la investigación y actuar como monitor de los procesos lógicos, de que la comunidad aborde todas sus dimensiones y al mismo tiempo de ser un miembro más de la comunidad, por ello debe evitar imponer sus propias ideas, no sólo porque podría inculcar, sino también porque detiene la investigación, en suma el profesor tiene la responsabilidad de transferir el poder a la comunidad, alentando el diálogo y corresponsabilidad entre todos sus miembros.

Las dimensiones de la comunidad de investigación son las siguientes, y quiero decir que este es un intento de esquematizar algo que es dinámico y dialéctico en la práctica, una dimensión cognitiva que implica el desarrollo de habilidades básicas de habla, escucha, lectura y escritura así como habilidades de orden superior como aquellas de razonamiento, formación de conceptos, de investigación y de transferencia. Una dimensión epistemológica, la construcción del conocimiento es una empresa colectiva es la lección de la historia de la ciencia y de la filosofía, unos han construido sobre las ideas de los otros, dice Lippman toda investigación es comunitaria, pero no toda comunidad es investigadora. Una dimensión ética es importante tener cuidado por el crecimiento de cada uno de los miembros de la comunidad, supone la escucha, la disposición a cambiar el punto de vista por el del otro, el reconocimiento de la capacidad de cada uno, el respeto a la dignidad y a la diferencia, el ejercicio de la auto-corrección entre los aspectos más importantes. Una dimensión estética que se refiere al ejercicio creativo del lenguaje y todas aquellas actividades que proponen innovaciones en belleza y significado, la fuerza y la originalidad expresiva se potencian en el compromiso recíproco de compartir lo que se piensa, siente y hace. Una dimensión sociopolítica, el modelo al que se dirige una educación fundada en la comunidad

de investigación, es la democracia. Para Lippman la democracia como investigación comunitaria, supone la conciliación entre el interés individual y el interés colectivo, no sólo porque ahí es responsabilidad de todos el respeto a los derechos de cada una de sus miembros, sino porque propicia un pensamiento que, guiado por la inteligencia, permita la cooperación, la justicia la tolerancia constituyendo la posibilidad de avance hacia una gran comunidad.

Me gustaría concluir, por que el tiempo es breve, con una cita de Freyre, quien no sólo coincidía con Lippman en varias cuestiones, sino que también se dieron la oportunidad de sostener un diálogo, dice Freyre: "Las condiciones del diálogo son el amor, la fe la esperanza y el pensamiento crítico". Sé que Lippman buscó un diálogo con Freyre de estas características, tratemos de continuar esa tradición, gracias.

[Regresar al Índice](#)